



CCC
AI
1600

VII ENCUESTRO LATINOAMERICANO DE FACULTADES DE COMUNICACION SOCIAL
CONEICC FELAFACS
Acapulco, Octubre 26-30 de 1992
"Comunicación, Identidad e Integración Latinoamericana"
Programa Académico

Signo característico de nuestros tiempos es la modificación de las alianzas y los arreglos que marcaron el orden mundial heredado de la postguerra. En años recientes hemos sido testigos de transformaciones sociopolíticas cuya magnitud bien podría equipararse a las grandes revoluciones de otros tiempos. El derrumbe del socialismo "real" en Europa del este, la emergencia de movimientos sociales independentistas en las repúblicas que conforman, todavía, el pacto de la URSS, la inminente unión de los países europeos en una comunidad que semeja una supra-nación, el repunte de Japón como el polo más dinámico de la economía capitalista mundial y la hegemonía industrial y comercial que este país ha desarrollado en la mayor parte del Oriente, el fin de la guerra fría y la reafirmación de la hegemonía militar de los Estados Unidos, son entre muchas otras, manifestaciones de un mundo en plena transformación y en proceso de reacomodo.

Junto a tales tendencias, sobreviven los escenarios de las naciones de menor desarrollo en cuyo seno se reproducen, casi endémicamente, las carencias y limitaciones que le dan contenido a nuestro histórico subdesarrollo: educación, salud, alimentación y libre participación política son aun aspiraciones de una buena parte de los países que conforman la llamada comunidad internacional.

En este marco de desarrollo y de nuevas modalidades de integración económica, la llamada revolución de las comunicaciones ha tenido un papel que jugar. El mundo se ha reducido y nos aproximamos, cada vez más, a la "profecía" macluhaniana de la aldea global. De hecho, las propensiones integradoras de la actualidad se ven reforzadas por una creciente disponibilidad de medios para intercambiar y transferir información a lo largo y ancho del orbe. Sin embargo, el fenómeno trasciende el ámbito de lo netamente informativo y de las necesidades de carácter económico. Estamos, sin lugar a dudas, frente a un fenómeno con fuertes implicaciones políticas y culturales. La formación de bloques mercantiles acarrea otro tipo de consecuencias de orden simbólico y político; en un sentido se puede hablar de una creciente universalización de valores y formas de convivencia humana que atraviesan formaciones socioculturales de muy diversa índole. Cierto es que las tendencias hacia la integración no son un hecho reciente de la historia, pero en la actual coyuntura adquieren un significado mayor, un peso específico no contemplado con anterioridad.

Paradójicamente los nuevos tiempos anuncian también el renacimiento de fuerzas y valores locales, de formas culturales que encuentran su especificidad no en lo universal sino en lo "parroquial". En diversas latitudes se exacerban las identidades étnicas, lingüísticas y raciales que los estados nación han pretendido subordinar y, en ocasiones, desplazar. Ello parecería estar en contradicción con las fuerzas que proclaman la inevitable necesidad de formas de integración mayores, y aun con aquellos conceptos de unidad que permean el significado de lo "nacional". Así

pues, la lucha por recuperar las particularidades de ciertas comunidades (grupos sociales, minorías, etnias, razas, etc.) ha tendido a contraponerse a la tradición en la que se sustenta el mismo principio de unidad nacional, y ésta a su vez se encuentra cada día más cuestionada por las fuerzas globalizadoras. La dialéctica entre integración global y recuperación de lo local permea gran parte de los debates y de los dilemas sociales contemporáneos.

Sin duda el riesgo natural de todo movimiento de integración social es la homogenización de la cultura; es decir, de las formas de ser y hacer. Pero no debe olvidarse que la búsqueda de formas crecientes de articulación de comunidades, regiones y países también ha tenido la pretensión de fortalecer unas identidades frente a otras; de gestar formas de defensa y supervivencia propias. ¿De qué otra manera se podría interpretar el sueño Bolivariano?

La revolución de las comunicaciones se ha venido a sumar de manera más que evidente a las tendencias globalizadoras del presente siglo y del ya cercano nuevo milenio. Sin ser una preocupación nueva, el papel de la comunicación en los procesos de integración cultural y de mediación social adquiere, indiscutiblemente, un sentido aun más trascendente, en el contexto de los cambios económicos y políticos de la pasada década. La deificación del mercado como la plataforma ideal del desarrollo, junto a las mutaciones políticas de regímenes relativamente cerrados y rígidos son, para el caso de Latinoamérica, el punto desde el cual debe observarse el problema de la integración, y el contexto dentro del cual tiene que ser analizado el aporte de los sistemas de comunicación social al estado actual de cosas. De ahí, pues, la pertinencia del tema que convoca el encuentro.

Un espacio de reflexión

El VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social se presenta como una oportunidad para congregarse a investigadores, formadores y profesionistas de la comunicación de todo nuestro continente para reflexionar crítica y constructivamente en torno a la realidad y a los problemas de la integración latinoamericana, a la luz de las dinámicas comunicativas y de sus implicaciones culturales.

El objetivo fundamental del encuentro es el análisis de las tendencias que se observan en el actual desarrollo de los sistemas culturales y comunicacionales en América Latina, la manera en que están siendo afectados por los procesos de integración económica en el terreno de la economía internacional, y los efectos de los mismos sobre el tejido cultural de la región. El debate sobre estos problemas buscará apoyarse en una perspectiva multidisciplinaria.

De manera más específica, los objetivos se centrarán en el intercambio de conocimientos sobre cuatro ejes temáticos, cada uno de los cuales será desarrollado en una mesa de trabajo:

- a) las especificidades culturales y la identidad latinoamericana.
- b) situación actual y perspectivas de las industrias culturales en la región.
- c) el aporte de los sistemas de comunicación a la integración cultural latinoamericana.
- d) la generación de conocimientos y la formación de profesionales de la comunicación en América Latina.

En torno a la identidad latinoamericana

El primero de los ejes temáticos del Encuentro puede desglosarse en las siguientes cuestiones:

1) ¿con qué concepto de identidad podemos abordar hoy la(s) diferencia(s) latinoamericana(s) de modo que no se las reduzca a lo excluido/excluyente y sus exotismos? Es necesario trabajar las figuras y discursos históricos de la identidad en América Latina (indigenista: su tiempo mítico y la defensa culturalista de su autenticidad; nacional-populista: su neutralización y estatalización de lo cultural; postnacionales: el papel de las desterritorializaciones e hibridaciones en su configuración).

2) el doble malestar latinoamericano con la identidad (por su frecuente uso "reaccionario", esto es, su "identificación" con lo inerte, la intolerancia y el fundamentalismo) y la modernidad (entendida como lo que no se pudo conseguir o con lo que nos destruye social y culturalmente). Asimismo, las nuevas articulaciones identidad/modernidad en los procesos culturales que dinamizan los medios de comunicación y las tecnologías de información.

3) el doble cambio de sentido de las fronteras: por una parte, más que geográficas, las "verdaderas" fronteras son hoy sociales, culturales, generacionales; por otra, más que barreras, las fronteras entre países, entre saberes, entre sensibilidades, constituyen hoy zonas de cruce, de interacción e intercambio que señalan modos de integración.

4) la integración que buscamos/deseamos no puede ser pensada por fuera de los procesos que nos integran a la economía-mundo, desde cierta desterritorialización cultural. Es necesario entonces pensar la integración no sólo en términos de países o naciones, sino de pueblos, de movimientos sociales, de sensibilidades generacionales.

Las industrias culturales

Una dimensión central del Encuentro consiste en analizar el estado actual y las perspectivas de desarrollo de las industrias culturales de Latinoamérica, en particular de aquellas que inciden en el ámbito masivo. Interesa observar las formas predominantes de organización y de operación de los grandes medios de comunicación; los procesos de producción de mensajes; la distribución y el consumo de los mismos -enfaticando el análisis de las audiencias-; y los mecanismos de vinculación de los sistemas comunicativos en el contexto de la creciente apertura de los mercados.

Dentro de este mismo bloque de preocupaciones se pretende evaluar las iniciativas que han surgido en el área para desarrollar formas de integración e intercambio de mensajes, muy particularmente en el sector periodístico.

La modificación de políticas de intercambio comercial servirá también para estudiar las transformaciones en los flujos de productos culturales tanto al interior de la región como al exterior. Los llamados mercados comunes, o los tratados de libre comercio serán el marco que determine una gran parte de los flujos informativos y culturales de los años por venir.

La integración cultural latinoamericana

Hoy en día es necesario reconocer que la formulación de políticas culturales no puede ser atribución exclusiva de los Estados ni materia de negociación excluyente entre Estado e iniciativa privada. Lo público no es sinónimo de lo estatal. Las políticas culturales deben ser producto de una imaginativa concertación social que, además de los Estados y la iniciativa privada, incluya a educadores, profesionales, trabajadores de la cultura y movimientos sociales. Sólo desde esta diversidad y pluralidad arribaremos al diseño de políticas democráticas que afiancen y expandan las libertades de creación y expresión, liberando la creatividad de nuestro espacio audiovisual. Es urgente que respondamos en forma explícita a preguntas como las siguientes: ¿Queremos o no preservar y fortalecer los recursos humanos, tecnológicos y culturales del espacio audiovisual que hemos venido generando desde hace casi un siglo? ¿Aceptamos o no la actual erosión y el inminente desmantelamiento de nuestra capacidad económica y humana instalada en el terreno del audiovisual? ¿Deseamos sostener e incrementar las capacidades productivas nacionales y regional de nuestras imágenes, o aceptamos convertirnos colectivamente en meros retransmisores de imágenes ajenas? ¿Intentamos vernos expresados en esos espejos socio-culturales que constituyen nuestras pantallas o renunciamos a construir nuestra identidad, lo que es decir nuestra posibilidad de ser colectivo y con una personalidad reconocible?

En una economía cada día más globalizada y transnacionalizada, las políticas audiovisuales no podrán limitarse al espacio nacional. Su ámbito de referencia económica y cultural apela al espacio latinoamericano y caribeño. La integración es indispensable para potenciar, mediante economías de escala y tamaños adecuados de mercado, los esfuerzos concretos de concertación y cooperación que permitan superar barreras legales y tarifarias, complementar infraestructuras tecnológicas e intercambiar recursos comunicacionales. Pero el tránsito a las decisiones económicas de integración sigue requiriendo la voluntad política de redefinir las relaciones culturales entre lo nacional y lo latinoamericano, de modo muy distinto al que se utiliza para distinguir lo doméstico de lo extranjero.

En suma, el espacio audiovisual latinoamericano y caribeño puede llegar a constituir un ámbito estratégico de integración, si nuestros países se deciden a concertar e intercambiar sus propias producciones, impulsando al mismo tiempo la exportación de lo nuestro y la importación de lo que, producido en cualquier lugar del mundo, venga a fortalecer y enriquecer la identidad y pluralidad de nuestros pueblos. Es en este sentido que los esfuerzos y acuerdos ya adoptados (y no siempre cumplidos) por los Ministros de Cultura ... y otros organismos de integración, requiere ahora de un salto cualitativo que pasa necesariamente por la reformulación del lugar del audiovisual en las políticas culturales de cada nación y de la región entera.

Generación de conocimiento y formación de comunicadores

En tanto espacio de encuentro de investigadores y docentes de la comunicación, se ha creído necesario debatir dos aspectos nodales: 1) la situación de la investigación de la comunicación en América Latina, y 2) las estrategias de formación de profesionistas para esta disciplina.

En el primer apartado, se observa la necesidad de sistematizar las tendencias predominantes de la investigación y de discutir sus logros y sus carencias. Además, será fundamental debatir las formas en que el conocimiento científico de los fenómenos comunicativos circula en la región, así como las maneras en que los productos de la indagación se incorporan a los procesos de enseñanza/aprendizaje.

Respecto del segundo apartado, se pretende el intercambio de docentes y organizadores de la enseñanza, para evaluar la consistencia interna de las estrategias y las prácticas educativas en marcha. Finalmente, será de suma importancia difundir los conocimientos generados en relación a las prácticas profesionales de los comunicadores latinoamericanos y ponderar el papel que las escuelas y facultades de comunicación han asumido frente a los nuevos retos de la profesión.

Sobre la mecánica de trabajo

Para el mejor desarrollo de las discusiones sobre la temática propuesta para el Encuentro, FELAFACS recomienda a sus asociaciones miembros que la aborden en sus encuentros nacionales correspondientes a 1992, para que de ellos surjan aportaciones que puedan ser compartidas a nivel latinoamericano en el Encuentro.

El primer día de éste, además de la ceremonia de inauguración, se presentarán en sesión plenaria dos conferencias magistrales. Una de ellas estará a cargo de una personalidad latinoamericana de primer nivel, y la otra de uno de los líderes latinoamericanos del campo académico de la comunicación. Se espera que con estas conferencias magistrales se ubique la temática del encuentro y se abran perspectivas amplias para la discusión.

Se contempla que esta discusión se lleve a cabo en cuatro mesas de trabajo, correspondientes a cada uno de los ejes temáticos ya señalados, con la participación de dos ponentes por sesión y dos comentaristas, durante el segundo, tercero y cuarto días del Encuentro. Cada mesa contará con un coordinador responsable, quien contactará a los ponentes de su mesa, coordinará los trabajos y presentará a la asamblea una síntesis de los debates e intercambios, durante el último día del Encuentro.



Se ha considerado pertinente invitar a estudiosos y analistas de la problemática latinoamericana en sus diferentes dimensiones, por lo que tres de los ponentes de cada mesa serán propuestos por el responsable e invitados por la Comisión Académica del Encuentro. Los otros tres ponentes de cada mesa serán seleccionados entre quienes respondan a la convocatoria abierta y entreguen sus trabajos en las fechas propuestas en ésta. En otras palabras, se busca garantizar un diálogo fructífero de los estudiosos de la comunicación con aquellos de la economía, la política y la cultura, y al mismo tiempo fomentar la presentación de enfoques, propuestas y aportaciones nuevos, surgidos del propio campo académico de la comunicación.

No es objetivo del encuentro arribar a conclusiones, sino el de plantear en un foro abierto los problemas y los escenarios en desarrollo, por lo que, además de las discusiones y las publicaciones que la propia dinámica del encuentro genere, durante el último día se buscará sintetizar en líneas temáticas y de acción el producto inmediato del trabajo académico realizado.